

# PORTAVOZ DE LA 8ª DIVISION

AÑO I

17 de junio de 1937

Núm. 1







## EDITORIAL

Siempre hemos creído que debe guardar una estrecha relación, en lo que a periódicos y revistas se refiere, el nombre que campea en la portada del órgano de opinión y el contenido. Esto es, que el título de una publicación es como la exposición de lo que ha de ser ésta; el nombre es la bandera, lo que "debe llegar" al curioso y debe propender a la lectura. Por eso, nosotros, de acuerdo con esta teoría, hemos llamado a este modesto periódico MAS, porque entendemos que en esta constante superación de la ho.a española, cuando todos damos para el triunfo definitivo todo y más cada día, debe ser la Prensa toda del Frente Popular, aun cuando se tratara de publicaciones tan modestas como la presente, acicate, espuela a todos los afanes. Sólo un órgano de una clase española que todo lo tenía ya hecho podía llamarse "Ya"; dique, muro de contención, demostración palmaria de falta de horizontes, de negación absoluta de ansias de mañana, de deseos de vivir del hoy y del ayer. Nosotros, no; nosotros no podemos circunscribir nuestras aspiraciones a la realidad presente, y si añadimos a todo lo expuesto la necesidad de que cada ho.a temple más finamente el acero de nuestra voluntad de vencer, tendréis una explicación rotunda de la exactitud de nuestro título.

Necesitamos superarnos cada día, cada hora, para el triunfo en la guerra, hoy; para la construcción de una sociedad nueva, más justa y más feliz, mañana.

En cuanto a la labor de hoy, tiene que ser una superación constante en la disciplina, en el trabajo de retaguardia, en la adquisición de cultura de los combatientes, en la confianza en los mandos, en la preparación militar de las clases y de la oficialidad nacida del Pueblo y para el Pueblo. Nosotros, los mismos que en tiempos de la más negra reacción pedíamos a los obreros, a los campesinos, el sabotaje como medida de boicot a la tiranía de la alta burguesía española, tenemos hoy el derecho de exigir a esos mismos campesinos, obreros, intelectuales, hoy soldados del Ejército Popular, el máximo rendimiento. Hoy no tenemos que oponernos en nuestro trabajo con una potencia demostrada pasivamente a nuestros tiranos y explotadores de siempre; por el contrario, hoy tenemos un Gobierno del Frente Popular, síntesis de todos los hombres honrados y progresivos del país; tenemos enfrente de nosotros, a nuestros enemigos seculares; nuestra obligación y nuestro deber no pueden ser dudosos; hay que colaborar más cada día, mejor cada día, puesto que nuestro esfuerzo es nuestra redención.

Este periódico quiere ser el portavoz de la Octava División. No aspiramos a ser lo que no podemos ser; tenemos, por lo menos, un conocimiento exacto de nuestra misión y de los límites de nuestras funciones. Queremos, los que confeccionamos este periódico, que sea un órgano de expresión de los combatientes, cualquiera que sea su puesto, que forman parte de la Octava División. Desde el comentario y el consejo del técnico militar hasta las sugerencias del miliciano, pasando por las normas provechosas del sanitario, tienen un lugar en nuestras columnas; queremos que, conceptuándole como es en realidad, vuestro, hagáis llegar hasta nosotros aquellas deficiencias que estiméis pueden vencerse, y que, en la premura de la confección del primer número, no han podido ser tenidas en cuenta; tanto más, cuando la labor de confección del periódico ha recaído en muy pocos compañeros. La apertura de secciones que estiméis convenientes, los defectos de confección; en general, todo lo que conceptuéis que puede mejorarse, debéis dárnoslo a conocer. Tened siempre en cuenta que este periódico no se ha hecho para el lucimiento de nadie, para elevar a nadie, ni siquiera para justificar una labor. Órgano de todos nosotros, obra de todos nosotros, tiene que ser.

Nosotros quedaremos satisfechos si habéis comprendido la necesidad de este trabajo, y si promete vuestra recia voluntad de luchadores antifascistas, colaborar en su perfeccionamiento.



Nuestro pueblo, que se está forjando en la adversidad; nuestro pueblo, que se ha visto abandonado frente al enemigo común por aquellos que por instinto de conservación debían haberle prestado ayuda, no olvidará nunca. No puede olvidar, aunque quisiera. La sangre vertida; los camaradas muertos, ¡los mejores camaradas!; cuando la guerra era un asesinato, la rabia de la impotencia de los primeros meses; cuando la razón y el derecho eran pisoteados por los cascos de los caballos de las tropas mercenarias; las plazas de los pueblos españoles donde se apiñaban los obreros, los estudiantes, los hombres liberales, carne de horca y fusil; las mujeres violadas, los niños destrozados, harán que no olvidemos nunca, que no podamos olvidar nunca la cobardía y la inconsciencia. Pero junto a esa acusación, el pueblo de España, pueblo heroico y único, tampoco puede olvidar a sus favorecedores, a sus amigos, a los pueblos que se pusieron de su parte incondicionalmente y reivindicaron ante una Europa aviejada y pusilánime, el nombre del derecho internacional, la solidaridad humana frente al horror y al crimen.

¡Méjico y Rusia!... ¡Rusia y Méjico!... Dos pueblos; así, sencillamente, dos pueblos dueños de sus destinos. Uno, Méjico, unido a nosotros por vínculos raciales que el tiempo y las circunstancias históricas no han podido destruir. Otro, Rusia, la patria del proletariado, la antorcha del Mundo.

Méjico; tú que, como nosotros, te forjaste entre sangre de guerras civiles, recibe nuestro reconocimiento; nos diste todo lo que podías; lejano, estabas más cerca de nosotros que las democracias suicidas.

Tú, Rusia, que has hecho vibrar de entusiasmo a tus obreros, a tus campesinos, en ayuda de España; una ayuda que nunca sabremos qué límites tuvo; tú, que en una ofrenda magnífica de solidaridad, única de amor humano, sacrificaste a tus hijos, marineros proletarios del "Komsomol", que has ido, por amor a nosotros y a nuestra libertad, desde el Blanco al Caspio, desde el Volga a la Siberia, de leyenda negra, un solo corazón y un solo aliento, recibe también tú, país magnífico, la ofrenda de nuestro agradecimiento.

¡Rusia y Méjico!... ¡Méjico y Rusia!... Pueblos de ayer y de mañana, sin palabras ni tópicos, con unas frases únicas, nacidas entre silbidos de balas y burlas a la muerte, puño en alto... ¡RUSIA Y MEJICO... hermanos, salud!

### NUESTRA PORTADA:

Los defensores de Madrid sabrán conducirnos a la victoria



Ayuntamiento de Madrid





Nuestros hombres llevan noventa días en las trincheras, día tras día, sin una queja. Su único anhelo es que les permitan abrazar a sus familiares lejanos, a los que dejaron en aquellos momentos en que la despedida podía ser la definitiva.

Nosotros, los comisarios, que reconocemos la justicia de su petición, hemos luchado largo tiempo por conseguir el relevo, para que les fuera otorgado un permiso. Circunstancias, que ellos mismos han comprendido, han hecho que este descanso se fuera demorando; no se podían dar permisos; nuestros camaradas, cuando los comisarios, reflejando

en sus charlas estas dificultades, dijeron estas palabras escuetas: "No se puede...", no alzaron una sola voz de protesta; ellos reaccionaron como debían, no eran mercenarios; no eran asesinos a sueldo; eran luchadores, hombres de la ciudad y del campo, que cuando la República se vió en peligro, con una sola voluntad, la de vencer, ofrecieron por la libertad lo más que podían ofrecer: la vida. Por eso, siguieron, con una filosofía de verdadero antifascista, laborando por el triunfo de la causa común. "No se puede, camaradas...", dijeron los comisarios, y ellos, disciplinados, confiados en que no les podían engañar, siguieron siendo modelo de combatientes. Pero nosotros no podíamos olvidar la justicia de esta petición, y, aunque las circunstancias mandaban, cuando se ha podido, hemos empezado a procurar esos permisos. La Brigada 44 ha mandado ya a dos compañías; cuando éstas se reintegren, otras ocuparán su puesto; así, hasta que disfrute permiso toda la Brigada. En la Brigada 37 procuraremos que, de una forma análoga, pueda satisfacerse esta petición de todos los combatientes. Claro es que nosotros no podemos señalar una fecha fija, ni vosotros nos la pediríais; demasiado comprendéis que hoy son las circunstancias las que marcan el ritmo de la vida en campaña; pero cuando se pueda, tened la seguridad, camaradas, que serán satisfechos vuestros deseos. Nuestro Ejército no es un Ejército de esclavos, es un Ejército de hombres libres, de luchadores conscientes; por ello, sabréis atemperar vuestros naturales deseos a la marcha de la guerra actual, que no tenéis que olvidar que es a vida o muerte, que de ella depende la salvación vuestra y la de vuestras familias y la creación de un porvenir mejor para vuestros hijos. Relevos, sí; permisos, sí, pero cuando se pueda; cuando la satisfacción de estos deseos no puedan ser una rémora para la campaña y no presenten ningún obstáculo a la normalidad de la marcha de la guerra. Tened presente, que nosotros no hemos olvidado nunca vuestras peticiones, que en el momento que se pueda, serán satisfechas.

## LECCIONES DE DESPRECIO Y DE INDIGNACION ● ● ●

No encontramos palabras para expresar nuestra indignación y nuestro desprecio.

Indignación frente al crimen cobarde.

Indignación frente al bombardeo de Almería.

Indignación frente a los niños muertos y las mujeres destrozadas.

Frente al cinismo de la nota del Gobierno alemán, ejemplo típico de matonismo de baja ralea.

Indignación frente al "acuerdo" del verduugo de Italia, pretendiendo ejercer "por su cuenta" un "control", que es una burla sangrienta del cocido en la mente de Mr. Eden.

Indignación frente a la venta inicua de España, por los traidores que supongo no se atreverán desde ahora a seguir luciendo el nombre de "nacionalistas".

Y DESPRECIO:

Desprecio frente a la cobardía de las falsas democracias.

Desprecio frente a los Gobiernos pusilánimes que pretenden, caso impar en la Historia, compararnos y dar igualdad de trato a un Gobierno legítimo y a una partida de foragidos.

Desprecio frente al miedo disfrazado, frente al temor encubierto.

En esta hora trascendental, nosotros, todos los españoles con conciencia de tales, estamos al lado de nuestro Gobierno, dispuestos a todos los sacrificios.

Esperamos órdenes, conscientes de la gravedad del momento. Cuando el derecho se pisotea, nosotros pedimos el de poder defender nuestra independencia y nuestra libertad.

En estos momentos supremos resaltan aún más las conductas de los países hermanos.

La posición de Rusia, llena de serenidad, consciente de su papel en el equilibrio europeo, pero sin olvidar su carácter de guía de los oprimidos del mundo, frente a los provocadores imperialistas, que quieren ver rotos sus compromisos internacionales. Rusia, fuerte y magnífica, frente a la provocación, conserva su puesto.

Camaradas combatientes, hombres libres de España y del mundo:

¡Viva la República! ¡Viva la Independencia de España! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!



## El Gobierno ha dicho...

"Primero. Que por las respectivas significaciones de quienes lo componen se considera genuino representante de la totalidad de los partidos políticos unidos por el compromiso de abatir la rebelión, asegurar la libertad del pueblo y mantener la independencia de España.

Segundo. Que no obstante, lamenta se hayan frustrado los esfuerzos para incorporar al Gobierno delegaciones de los organismos sindicales, confiando en que éstos, atentos al interés común, rectifiquen su actitud en forma que les permita prestar la colaboración directa rehusada ahora.

Tercero. Que considera su misión más fundamental conducir a las masas populares al triunfo sobre las facciosas e invasoras, consagrándose a ello con ardimiento, sin vacilaciones ni tibieza, seguro de que no habrá en España más actividad posible mientras la rebelión no sea completamente aplastada.

Cuarto. Que por considerar factor esencial de la victoria el orden en la retaguardia, se compromete a mantenerle inflexiblemente, sin consentir que al amparo y connoción producida por la guerra se cometan desmanes no justificados por ninguna ideología ni amparables por ninguna organización.

Quinto. Que en la propia estructura ministerial se cuida la unificación de las funciones directivas de la guerra, así como también la unidad de la política económica, cuyo buen ordenamiento asegurará mayores recursos para sostener la épica contienda que el proletariado y la democracia enteras de España sostienen contra los enemigos del pueblo.

Sexto. Que es firmísimo su propósito de vivir en el mayor contacto posible con el Parlamento, ante el cual se presentará en fecha inmediata.

Séptimo. Que en el orden internacional seguirá la línea marcada por el Ministerio anterior, y, por consiguiente, se adelanta a reiterar la más viva protesta contra las restricciones que el Pacto de "no intervención" supone para sus derechos de Gobierno legítimo.

Octavo. Que dedica sentidísimos recuerdos a cuantos en estos diez meses, hoy cumplidos, de nuestra lucha, dieron generosamente sus vidas por la causa de la revolución popular. Rinde emocionado homenaje a los heroicos combatientes y saluda a quienes en la retaguardia intensifican la producción, cooperando así a una victoria que, al ser alcanzada bajo este Gobierno del Frente Popular, representará para quienes la forjan el más alto honor a que puedan aspirar."

## Nosotros...

Nosotros, disciplinados al Gobierno anterior, mandamos desde aquí nuestra adhesión entusiasta al Gobierno recientemente constituido.

Dos problemas: Mando único y "limpieza" de la retaguardia, serán resueltos por este Gobierno. Es necesaria la más rígida disciplina en el frente y en la retaguardia. Nuestros campesinos combatientes no pueden ver que día tras día sus cosechas eran "controladas" o "incautadas" por los revolucionarios de Comité, nuevo tipo de cacique.

Repetimos nuestra entusiasta adhesión al Gobierno, que es el Gobierno de todo el pueblo español honrado.



# ¡VENCEREMOS!

Venceremos porque tenemos razón, tenemos Ejército y tenemos, dentro del Ejército, una disciplina forjada en el ansia de la victoria, que nos traerá con ella el logro de los ideales que quisieron ahogar en sangre los intereses creados de las clases privilegiadas y los generales traidores, y no lo han logrado. Pero aún nos queda mucho camino que recorrer, y en ese camino es preciso continuar con el entusiasmo que comenzamos, aumentando, si cabe, la eficacia de combate de todas las unidades; esto lo conseguiremos, atendiendo cada día a mejorar la instrucción de la fuerza, adquiriendo los conocimientos necesarios los mandos que con su entusiasmo se lanzaron a la lucha, y que hoy demuestran una capacitación que es verdadero asombro de los profesionales extranjeros que nos visitan con tanta frecuencia, para enterarse de cómo hemos logrado forjar un Ejército.

No sólo los mandos, todos los hombres que componemos el Ejército Popular, magnífica creación de la España republicana, no debemos pensar más que en la lucha y en ahorrar vidas, que tan necesarias nos serán después del triunfo, para construir la España nueva. Las vidas se ahorran enseñando a combatir al soldado; haciéndole que maneje perfectamente sus armas; que no se fatigue antes del esfuerzo debido; de aquí, la necesidad de atender con preferencia a la instrucción, manejo de las armas y, sin descuidar en ningún instante la educación física, educación física que nos dará pulmón y corazón necesarios para soportar la fatiga en los duros combates que nos esperan, hasta lograr ver a España libre de los traidores y sus aliados extranjeros.

El Coronel, ADOLFO PRADA

## INDEPENDENCIA

Independencia, en tiempos antiguos, era entendido simplemente nada más que por ser poseedor del terreno que a la nación, a una raza, a una tribu, a una familia o a un determinado sector de la humanidad correspondía defender hasta verter la última gota de sangre, sin dejarse pisar por ninguno que tuviera límite con el que uno ocupaba y para lo cual se vertían bellas canciones, llevando al obrero o al esclavo a la muerte con unos himnos en los cuales para nada, en absoluto, se habla-

# Cuatro hombres, cuatro valientes Caudillos del Ejército Popular

ba de la liberación de esa masa de soldados que iban a defender intereses que no eran suyos.

Hoy día, en las modernas teorías de idealidad, se pone ante todo y sobre todo la independencia de espíritu y la libertad de pensamiento. Se lucha en las guerras, como la nuestra, no ya sólo por la integridad de la Patria, suelo que debemos amar, sino por la más grande idealidad; se lucha por la liberación de todos en absoluto; porque las castas no pueden existir; porque los hijos de un determinado personaje no puedan ser personajes si para ello no valen; porque el hijo de un barrendero, si sirve para ser ministro, sea ministro; porque la igualdad sea perfecta; porque cada uno trabaje y coma y todos ganen; porque cada uno tenga lo que le corresponda por aquel trabajo que rinde, no solamente al suelo en que nació, sino al ideal que ha de ser nuestro marchamo en el cual digamos: "Si yo soy esto es porque me lo ganó, porque me lo dió el Estado, porque me lo dió la sociedad en que vivo; no porque me lo dieron mis progenitores que, a lo mejor, ni se ganaron lo que ellos tienen.

Esta es una pequeña variación que, tal vez, en muchos cerebros no haya prendido, pero con la marcha de la guerra aquellos que no la comprendieron van ya dándose cuenta de que en esta nueva generación que ha surgido, un poco distinta de la tan celebrada del 98, lo que hacen falta en los pueblos no son hombres, sino hombres y cerebros. Hombres y cerebros dispuestos a trabajar en el perfecto plan stajanovista, no sólo por ellos ni por el mejor bien de sus familias, sino para laborar para el mañana la mejor marcha de vida en perfecta justicia y equidad para los que detrás de ellos vengan. Que aquel que sólo de sí y de los suyos se preocupe, no tiene nada de perfecto revolucionario ni de perfecto español, ya que el mañana de los que a él le sigan, no le preocupa. El pancista, poco a poco y dentro de poco, terminará por completo. El que no sea capaz de luchar con la vista fija en el mañana, no es luchador ni merece que a la cara se le mire. Los egoístas, los que laboran sólo por sí y para sí, no caben en la sociedad moderna que se está formando, y que tiene uno de los impulsos mejores en esta guerra que España sostiene.

Hay, pues, que buscar, cuando sea necesario por la guerra y si es posible sin la guerra, la independencia, no sólo nuestra sino la independencia de los que vengan detrás. Los que, puño en alto, no sepan vivir para el hoy y el mañana, ni son de hoy, ni de ayer, ni de mañana.

FERNANDEZ CAVADA  
Jefe de la 8.ª División.

VISADO POR LA CENSURA

## CONDICIONES PARA CONFESIONES EL TRIUNFO

En esta cruenta lucha en que estamos metidos se avecinan seguramente momentos más graves, jornadas más difíciles que las ya rebasadas. La reacción española, el fascismo nacional e internacional, se juega una carta decisiva en España, y antes de sucumbir pondrá en juego y agotará todos sus recursos. Entonces, nosotros, todos los combatientes antifascistas, no debemos ni podemos escatimar sacrificio alguno para aportar cuantas condiciones sean precisas al logro del triunfo y a hacer frente cumplidamente a esas jornadas próximas, que han de encontrarnos preparados y prestos a la lucha. Dentro de esas condiciones destaco hoy la necesidad de intensificar la preparación militar y la preparación política. Preparación militar en dirigentes y en dirigidos, en jefes, oficiales, clases y soldados; preparación política en todos. La primera, para saber combatir técnicamente y sacar a nuestro esfuerzo el máximo rendimiento; la segunda, para, con el conocimiento de lo que es y de lo que significa el monstruo espantoso del fascismo, reafirmarnos más y más en nuestra decisión de exterminarlos, por enemigo de la dignidad humana y de la libertad del ser racional.

Y con este conocimiento político, que aumentará nuestra capacidad de odio, y puesto al servicio de una técnica militar perfecta, el triunfo de nuestra causa, camaradas, será seguro y rápido.

JUNCO  
Comisario del VI Cuerpo.

## MOLA HA MUERTO...

General nacionalista, general de la triste memoria, militar de Regulares, asesino de estudiantes y de mujeres vascas; tu recuerdo será una cosa agria como tu figura esquelética.

Nuestros hijos aprenderán a maldecirte. Nosotros no podemos saber de perdón ni de olvido.

Nuestra oración fúnebre es afilada de rabia y de horror...

¡Mola, vivo o muerto..., maldito seas!...

Al aparecer hoy el primer número del que va a ser nuestro vocero, quiero expresar mi satisfacción de ser uno más entre vosotros, soldados del Pueblo.

Nadie mejor que nosotros, comisarios, conoce vuestras necesidades, vuestros deseos, vuestras preocupaciones más íntimas. ¡Cómo sufrimos cuando manifestáis, de esa manera velada y discreta, que sentís deseo de ver vuestra familia; cuando decís, conscientes de las exigencias de la lucha, que es preciso relevaros para perfeccionar, con una instrucción intensa, vuestros conocimientos tácticos y aumentar así la capacidad combativa de las unidades en que estáis encuadrados!

¡Qué paciencia admirable la de los delegados políticos, que se esfuerzan un día y otro día en hacer comprender las necesidades de la guerra a los menos comprensivos, a los menos sufridos de nuestros soldados, incluso algunas veces, granjeándose, aparentemente, la impopularidad entre ellos!

Cuando los compañeros que no tuvieron ocasión de aprender, víctimas de la injusticia social de nuestros enemigos, acuden a la escuela, en la misma línea de fuego, cuánta paciencia, cuánto amor derrochan los delegados.

Cuando, angustiados, me dicen que un compañero tiene rotos los zapatos, ¡qué admirable inquietud se pinta en sus rostros!

¿Recordáis el día en que soldados hermanos nuestros operaron delante de nuestras filas, en aquel amanecer de fuego en que todos, ansiando salir de las trincheras para batir al enemigo en sus propios cubiles, algunos preguntábais, anhelantes, si la comida nos sería servida en aquel cerro que veíamos salpicado de metralla?

Ni uno solo había huido o medroso. Cada uno en su puesto, jefes, comisarios, soldados... ¡Qué divina luz, magnífica en los ojos!

\*\*\*

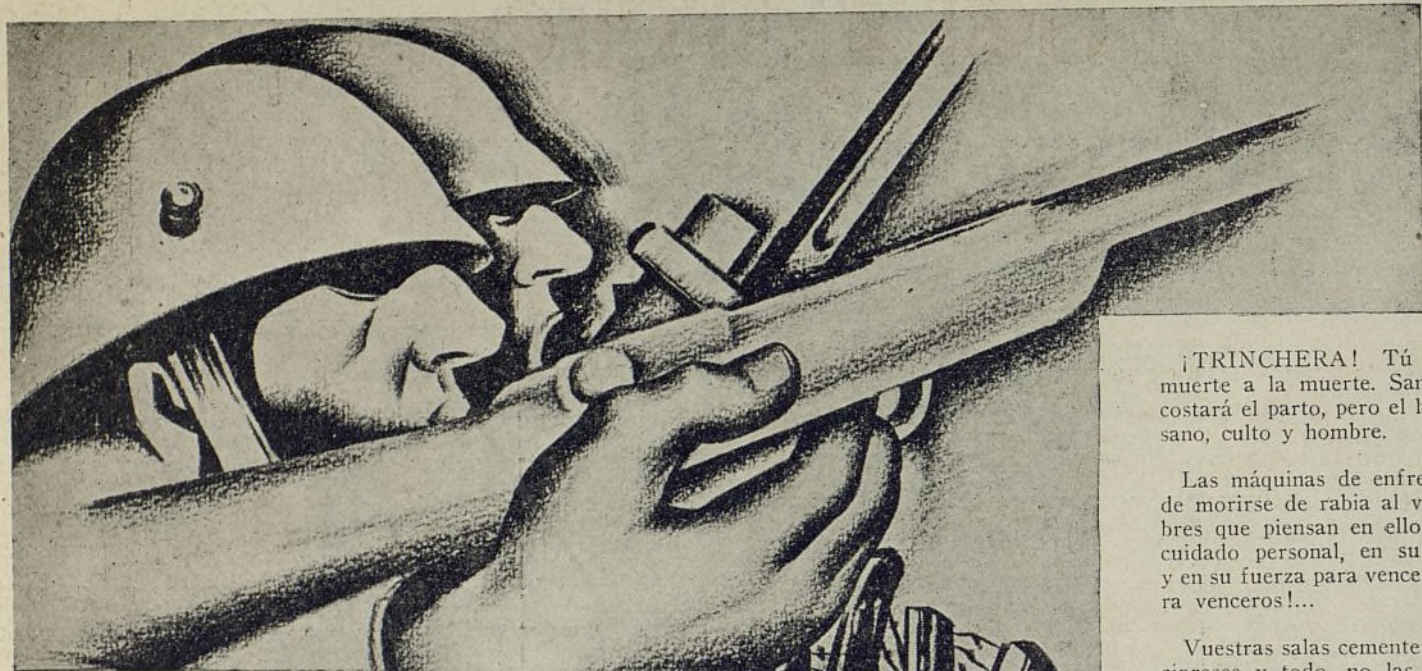
Al aparecer hoy el primer número del que va a ser nuestro vocero, quiero expresar mi satisfacción de ser uno más entre vosotros, soldados del Pueblo.

YUSTE  
Comisario de la División.

Ayuntamiento de Madrid



# TRINCHERAS



La muerta España, de panza bicolor, baila su sombra tuberculosa allá enfrente, lejos, como lejos están los sepultados.

De entre las piernas morenas de la tierra, sangre y gritos, nace la España viva...

¡Trinchera parturienta y caliente, abierta como madre por las manos de su hijo!

Muere el banquero y nace el hombre. Muere el amo y perece el esclavo para que nazca el hombre...

España estaba muerta, porque muertos y enterrados se pudrían los trabajadores.

No había hombres, sino bestias dominadas por el hambre... ¡El hambre!... Obligación de autómatas y ceremonias imperturbables de muertos trashumantes...

¿Cultura?... ¿Progreso?... ¿Pensamientos dignos?... ¿Vida de nombre?... ¡¡NO!!

Jornal que administra la puntualidad del hambre... ¡Muertos vivos!... ¡Momias uniformadas y formales!...

¡Relojes de solanares de Castilla! La una..., ¡sin pan!...; las dos..., ¡sin pan!...; las tres..., ¡sin pan!...; la una, las dos y las tres, con sudor de Castilla a Extremadura...

¡TRINCHERA!... el que cose y el que escribe, el que deletrea y habla, el que llora y el que protesta y el que calla... ¡VEN-CER!... ¡VIVIR!...

Aquel amarillo, ayer de greñado, sucio y huraño, fué enterrador en su pueblo... ¡Enterrador!, sus manos sucias y su alma abandonada, resignada al desprecio y a la burla; su ignorancia hija de castrados amos..., eso era él... ¡Enterrador!...

¡No sabía escribir!... ¡Ni hablar!... ¡Ni comer!... porque su sueldo no le llegaba ni para limpiar de muertos sus manos virgenes.

¡Levántate mozo!... ¡Levántate España!... ¡Deja que los malnacidos se hurguen las narices sucias de moco verde y escupan finezas contra el pueblo!... ¡Ellos!... ¡Los señoritos!... ¡Los malnacidos!... ¡Tú, levántate y písalos!...

¡TRINCHERA! Tú diste muerte a la muerte. Sangre nos costará el parto, pero el hijo será sano, culto y hombre.

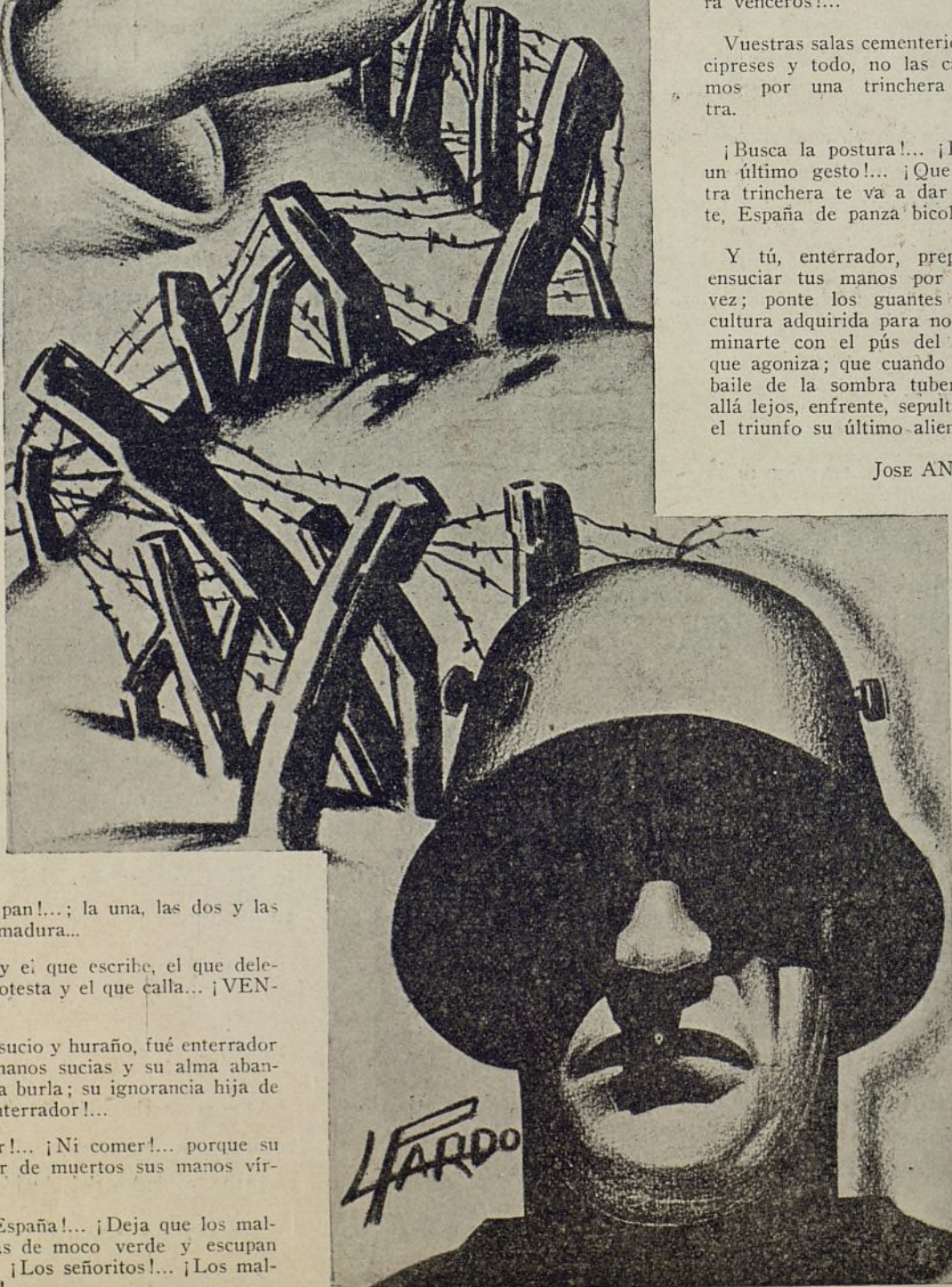
Las máquinas de enfrente han de morir de rabia al ver hombres que piensan en ellos, en su cuidado personal, en su cultura y en su fuerza para vencer... ¡Para vencerlos!...

Vuestras salas cementerios, con cipreses y todo, no las cambiamos por una trinchera nuestra.

¡Busca la postura!... ¡Ensayá un último gesto!... ¡Que nuestra trinchera te va a dar muerte, España de panza bicolor!...

Y tú, enterrador, prepara a ensuciar tus manos por última vez; ponte los guantes de tu cultura adquirida para no contaminarte con el pús del vientre que agoniza; que cuando cese el baile de la sombra tuberculosa, allá lejos, enfrente, sepultarás en el triunfo su último aliento.

JOSE ANGEL





# BALANCE

## Elogio de Valencia



Creemos necesaria esta sección, no sólo para, como su nombre lo indica, hacer balance de nuestra labor; también, para que al ver todo nuestro trabajo en conjunto podamos modificarlo y perfeccionarlo. No creemos ser infalibles y sabemos que todo, absolutamente todo, puede mejorarse. Sin embargo, estamos satisfechos, francamente satisfechos de todo lo conseguido hasta ahora. ¿Supone esta satisfacción una actitud pasiva frente a la perfección probable? De ningún modo. Tenemos periódicos murales en las compañías, en los batallones, en las brigadas. La preparación cultural del miliciano no la hemos podido olvidar; a este efecto existen clases donde se combate la plaga tan denigrante del analfabetismo. Se dan cursos para la preparación de cabos y sargentos. En otro lugar de este número elogiamos, no tanto como se merece, la constitución de la escuela de sargentos y oficiales, sencillamente trascendental para la provisión de mandos competentes al heroico Ejército del Centro. Hemos organizado festivales, mítines de unidad. Nuestra propaganda ha merecido la atención por parte de la sección correspondiente del Comisariado, que conociendo la que hacemos para el enemigo por medio de cometas que, sin riesgo para los combatientes, llevan a las trincheras de los camaradas oprimidos, folletos, periódicos; en fin, todo lo que puede servir para sacarlos del engaño en que viven, fomentado por los oficiales facciosos; estudia la forma de facilitar material para que pueda hacerse en todos los frentes. Idea nuestra ha sido la celebración de un concurso, entre los combatientes, de cartas a la retaguardia. En este concurso, no sólo se tendrán en cuenta las que nuestros com-

pañeros envíen a sus familiares y amigos sino también las contestaciones de éstos, francamente dispuestos a colaborar desde sus talleres, desde sus fábricas, a la victoria antifascista. Teniendo en cuenta la escasa cultura de los que luchan contra nosotros, hemos confeccionado en forma sencilla y asimilable a todas las mentalidades, unas aleluyas con dibujos alusivos, en las que presentamos el verdadero panorama nacional a los enemigos engañados; lo que auténticamente defienden sus opresores de siempre; la diferencia de la situación del proletariado a nuestro lado, terminando invitándoles a que luchan con nosotros, porque es donde se encuentran sus hermanos víctimas de la injusticia y la tiranía, como ellos, y en dónde está la razón, el derecho y la libertad.

Nuestras brigadas tiran periódicos; uno de nuestros batallones hace también uno, francamente un acierto y un modelo de lo que debe ser un periódico de batallón.

Queremos, sin embargo, que toda esta labor se perfeccione; que surjan nuevas iniciativas.

Todos, absolutamente todos, estamos obligados a ir perfeccionando política y técnicamente el Ejército de la Victoria.

No queremos terminar estas líneas sin hacer constar nuestra satisfacción por la labor desarrollada por los comisarios de nuestras brigadas, comisarios de batallón y delegados de compañía, así como también por los maestros y profesores de la Escuela Militar. Todos ellos, con un concepto claro de la responsabilidad, cumplen con su deber, ofreciendo su capacidad y su voluntad a la obra común.

Que nuestra consigna sea: "más cada día".

Castilla, esclava, dió sus fugitivos, hombres de huidiza mirada, secos, enjutos, pastores de color quebrado, campesinos serranos y también sus heroicidades anónimas en las viejas y dormidas ciudades.

Castilla dió el grito, el viva, el gesto tan español a fuerza de ser tan castellano.

Dió el Norte su mejor carne de mina, vigor de humo sólido, bronce de marineros de sol, vascos descubridores de Geografía, montañeses serranos y astures indómitos...; sus fábricas, su hierro, su sangre y su carbón...

De la Andalucía alta vinieron sus mimbres de carnes morenas, su quejido y su venganza, sus bocas faltas de pan y sus frentes revolucionarias y meridionales...

Cataluña, su prodigio industrial, su aire de ciudadanos de Europa, sus grandes ciudades llenas de grandes vicios y grandes virtudes...

Madrid..., su fibra, su nervio, su gracia a las balas, su heroísmo de chiste y de donaire... su burla y su fusil...

Y tú, VALENCIA... Valencia latina y mediterránea, mora y griega, perfil de Hélade y fuego de Arabia española; arte, pasión y línea, serenidad y llama... ¡toda tú!..., tus hijos, tus cosechas, tu alma liberal de gran puerto abierto al mar y al aire.

Yo te rindo homenaje, VALENCIA; valencianos son casi todos los que conmigo luchan; los que conmigo sienten en la garganta la misma argolla de inquietud, y en el corazón el tic-tac del mismo afán... Por nuestras mujeres y nuestros hijos, que tú recibiste pródiga y amplia; por los hijos tuyos que regaron con sangre caliente nuestras trincheras de Castilla, yo te admiro. Valencia, maciza de plenitud, de solidaridad y de heroísmo.

SIMER

## LA JUVENTUD HABLA



Días y días son los que llevamos todos los jóvenes españoles en contra del fascismo nacional e internacional; todos los jóvenes sin distinción de ideal. Juntos los socialistas y los republicanos, los libertarios y los católicos vascos, los comunistas y los "sin partido". Todos hemos sabido comprender cuál es el carácter de nuestra guerra. Es una guerra nacional, de toda una nación digna contra una invasión extranjera, en complicidad con los que pueden llamarse españoles. Luchamos por una nueva España, contra la España caduca y podrida, contra la España de la juventud privilegiada, contra la Juventud de la J. A. P. y la de F. E. Contra la juventud católica que ha consentido bombardear Guernica, en un país de tan hondas raíces cristianas como el País Vasco. Contra la juventud católica, que ha permitido, tomando parte activa, los crímenes más horrendos e increíbles. Los jóvenes de la J. S. U. que, en compañía de los anarquistas y los republicanos, derrotaron a los fascis-

tas sublevados en el cuartel de la Montaña, de Madrid, han sabido comunicar el espíritu de heroísmo y valentía a los jóvenes católicos vascos que luchan al lado de la República, legalmente constituida, y, tras duros y cruentos ataques, rechazan a los italianos, alemanes, requetés, falangistas y demás tropas mercenarias. En el Ejército vasco hay más de ochenta comisarios que son sacerdotes, cuya misión es sobradamente conocida por nosotros, para quien es un orgullo el Comisariado del Ejército del Centro; pues bien, esos sacerdotes jóvenes, auténticamente cristianos, cogidos del brazo de los jóvenes marxistas, anarquistas y republicanos, con los jóvenes "sin partido", han formado el frente de la Juventud Antifascista Española, ejemplo y espejo del mundo entero. Los jóvenes de España han dado el ejemplo a seguir. Su única aspiración es ganar la guerra. Esperamos que todos sientan esa misma aspiración y que formen, cada día más unidos, un fuerte bloque de voluntades antifascistas ante la barbarie y el crimen.

¡Viva la unidad de todas las juventudes!

¡Viva la República democrática y el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva Vasconia independiente y liberada!

FRANCISCO SIXTO

Por el Frente de la Juventud.



# Oficiales del Pueblo: ¡Salud!

## Creaciones de la 44 Brigada: La Academia Militar.- Sus normas. Sus fines.

que un pueblo inerme pudiese levantar altivo la cerviz ante la planta invasora, supo y pudo sacar fuerzas creadoras capaces de acometer titánicas empresas. La epopeya actual de nuestra guerra, lucha sin igual de caracteres legendarios, pone de manifiesto hasta dónde puede llegar una nación en la defensa de sus libertades y conquistas proletarias.

Tenemos un gran Ejército, es cierto; pero, como nacido en el fragor de la lucha, improvisado sobre la marcha, no exento de importantes defectos. Perfeccionémoslo. Si hemos sido capaces de crearlo en momentos de dramática angustia, ¿seremos impotentes de mejorarlo hasta la perfección? No. Podemos, queremos y debemos. Combatientes, ideal, valor y espíritu no nos faltan; necesitamos la técnica, los conocimientos militares que nos ahorren vidas, nos posibiliten esfuerzos y nos proporcionen triunfos: necesitamos, en suma, mandos competentes.

A ello tiende la Academia. No se me oculta la dificultad de poder formar en un breve curso verdaderos militares, aptos para manejar con ventaja los hombres en el terreno; bien comprendo cuán difícil es condensar en cortas semanas una serie de conocimientos que por su complejidad requieren una suma de cursos. ¡Ah!, pero es que cuando hay entusiasmo, afán de superación, ideal y espíritu, entonces, las mayores dificultades se vencen, como hemos vencido y venceremos definitivamente al fascismo, a pesar de cuantas han surgido, surgen y pueden surgir.

No oculto mi fe en los positivos resultados a obtener. Esto quizá pareciera hiperbólico optimismo, nacido del cariño puesto en la empresa iniciada, si la realidad no nos dijera que podemos confiar. Pocos días, apenas seis, lleva en funcionamiento; mejor aún, en organización, nuestra Academia, y ya se respira en ella un verdadero ambiente militar antifascista. ¿Causas? El espíritu que anima a sus alumnos. Por eso confío. La satisfacción expresada por el jefe del VI Cuerpo de Ejército, nuestro digno coronel Prada, en el día de la inauguración, es prueba elocuente de cuanto afirmo. "Esto—nos dijo después de recorrer las dependencias y locales y de presenciar las evoluciones de los alumnos—no lo consiguió Franco en tres meses, aunque se lo propuso en Zaragoza.

Estas palabras de nuestro ilustre caudillo, si no fuesen una fina galantería, serían para nosotros el máximo galardón a que podríamos aspirar. Y poco es si se compara con el deseo expresado por el mismo, de actuar de profesor, haciéndonos el honor de explicar varias lecciones en el curso. Ello demuestra la buena impresión causada en su ánimo. Y es que vio algo que jamás había visto en las academias militares de antaño: ideal, ideal sagrado que infunde vida, da energías, allana obstáculos.

Y eso mismo vemos nosotros, los que trabajamos en este Centro. Por eso afirmo mi fe inquebrantable en su eficacia. Corto es el plazo, mas no importa; lo supliremos con entusiasmo.

Hasta ahora nos hemos batido a la defensiva en casi todos los momentos. Pero la necesidad de ganar la guerra con toda rapidez nos impone una ofensiva potente y eficaz. Capacitemos nuestro Ejército, creemos pronto los cuadros competentes, capaces de llevarnos rápidamente a la victoria. Por ello, el lema de nuestra Academia serán estas palabras de Stalin, que deben ser norte y guía de todo combatiente, como procuraremos que sean de nuestros cuadros de mando: "Para poner la técnica en movimiento y utilizarla a fondo, se precisan hombres que se hayan adueñado de ella, cuadros capaces de asimilarla y utilizarla".

Pues bien; la guerra no es más que un arte, una técnica. Tenemos que adueñarnos de ella, hemos de poseerla. Se ha creado un Ejército numeroso dotado de una excelente disciplina. Hagámoslo capaz. Forjemos sus directores entre los mejores dirigidos de hoy y habremos conseguido de una vez para siempre la integridad de nuestra patria, cuyas fronteras estaban a merced del primer conquistador imperialista.

Nuestra Academia es un grano de arena aportado a la colosal construcción. Tiene un gran mérito: el de su ejemplo. No olvidemos que el mando de las unidades inferiores tiene

que ser de absoluta garantía, pues su actuación es decisiva en el combate. Sin tener un momento de descanso, manos a la obra, que con ello habremos cumplido nuestra difícil misión histórica de asentar a las clases populares en el dominio pleno de sus libertades, en el disfrute de su bienestar, para lo cual hemos de crear un grandioso Ejército que venga del Pueblo, que sea para el Pueblo y que defienda al pueblo español, que quiere vivir una vida de paz, de trabajo y de amor.

Toda la vida de la Academia está regida por un horario

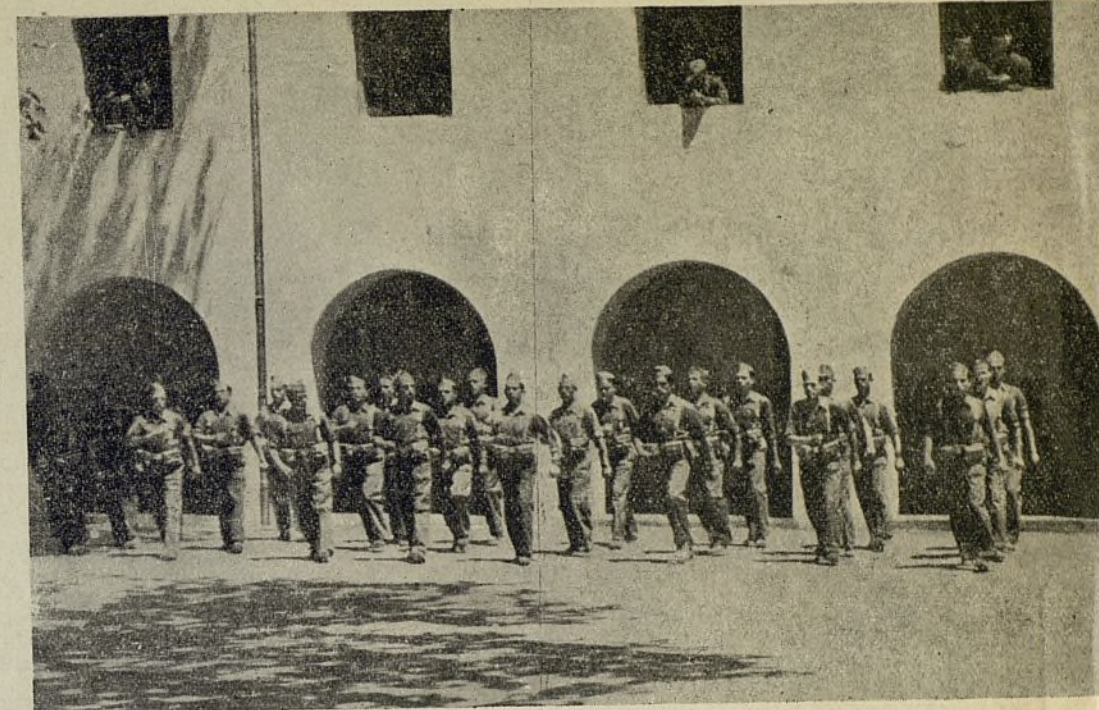


El inteligente Director.

que impone un trabajo intensivo. Desde las seis de la mañana hasta las nueve y media de la noche la labor no cesa. Tenemos una hora de gimnasia, dos de instrucción práctica y cuatro dedicadas a las clases de otros tantos grupos de asignaturas en donde están condensadas las imprescindibles materias militares y de cultura general. Dichas materias están agrupadas en los siguientes programas: Primero, Geografía, Topografía, Planimetría y Fortificación. Segundo, Organización, Táctica, Armamento y Tiro. Tercero, Régimen interior, Moral militar, Código de Justicia Militar y Detall y Contabilidad. Cuarto, Matemáticas, Enlaces y Transmisiones y Gases. Estas materias, agrupadas en programas de treinta papeletas, se inspiran en los Reglamentos y Ordenanzas militares, pero sin especificar su articulado y tomando, dada la brevedad del curso, los puntos más importantes para desarrollarlos en forma elemental. Las lecciones se dan sencillas, claras y activas, de modo que el alumno intervenga prácticamente en cuantas cuestiones se suscitan.

Al final del curso habrá un examen de conjunto, que se puntuará aritméticamente; puntuación que unida a las d'arias de clase, poética, instrucción práctica, gimnasia y comportamiento, determinará el aprovechamiento de cada uno y servirá para la clasificación definitiva.

El tiempo libre de clases y ejercicios se emplea en el es-



tudio y formación cultural del alumno, para lo cual cuenta con una sala destinada a este fin, en la que sobre la marcha iremos instalando una biblioteca todo lo copiosa que nos sea posible. También especifica el horario el tiempo libre que los alumnos pueden dedicar al paseo. La conducta a seguir, las sanciones disciplinarias y cuanto concierne a la vida interior y exterior del Centro está regida por un Reglamento, en el que como demostración de la democracia que debe imperar en nuestro Ejército, se dispone la constitución de tribunales compuestos por alumnos y presididos por un profesor para juzgar y sancionar las faltas que pudieran cometerse.

Una cuestión que consideramos imprescindible como arma de guerra del más positivo valor, es la higiene, de la que hacemos un culto. La limpieza, tanto en los alumnos como en los locales, es principio básico de nuestra organización y objeto de puntuación de estimable valor para la calificación general. Queremos ser los stajanovistas de la higiene.

Esta es nuestra vida, vida anónima de trabajo, en la que sesenta muchachos entusiastas poseídos del más puro fervor antifascista se esfuerzan, bajo la dirección del infatigable teniente ayudante, camarada Francisco Herrero Martín, único colaborador mío en esta empresa, por conseguir unas condiciones militares y una técnica de guerra, convencidos de que una vez lograda habrán ganado una gran batalla al fascismo.

FRANCISCO SEVILLA



Un Profesor entusiasta.



Difícilmente, a mi juicio, tendrá el mando de la Brigada acierto mayor que el de la creación de esta Academia. No cabe duda que la eficacia preside todos los actos del antedicho jefe, que inspirado solamente en nobilísimo afán neta y puramente revolucionario, encamina todos sus esfuerzos a la capacitación de las fuerzas de su mando, no perdiendo de vista, como no debe perderlo ningún antifascista, que el momento actual sólo debe tener un pensamiento común: Ganar la guerra y ganarla rápidamente.

Mas para ello, para terminar prontamente esta contienda que ensangrienta el suelo de España, es de todo punto necesario un potente Ejército. Téngase en cuenta que el enemigo internacional que hoza nuestro suelo, dispone de fuerzas regularmente organizadas, a las que hay que oponer también organización. La experiencia nos lo ha demostrado. La gesta heroica del pueblo en armas nos trajo la victoria sublime del aplastamiento de la rebelión militar, pero también evidenció la ineficacia del valor y el heroísmo desorganizados.

Nuestra Nación es un pueblo de infinitas posibilidades, como lo demuestra la historia de todos los tiempos. En los momentos de mayor peligro, aun aquellos en que pareciera imposible



El Jefe de la Brigada y creador de la Academia.



Ayuntamiento de Madrid



## A los campesinos del campo fascioso



Contempla que está a tu lado el rico burgués hacendado.



Piensa silenciosamente:  
¿A quiénes tienes enfrente?



Campesino, este señor engorda con tu sudor.



El que hoy te llama hermano será siempre tu tirano.



Une a la nuestra tu suerte, y al fascio daremos muerte.



Con la mano en el vergajo, viviendo de tu trabajo.



La tierra que has trabajado conquistala a nuestro lado.



Por más dichoso destino, ¡con nosotros, campesino!

Ciclo de Conferencias organizadas por el Comisariado de la 8.<sup>a</sup> División para capacitación política de los combatientes

1.<sup>a</sup> El Ejército y la política.—¿Qué es el fascismo?—¿Qué significaría para nosotros y para España el triunfo de los fasciosos e imperialistas extranjeros?—¿Qué significaría ante el mundo?—La Paz y la Guerra.

2.<sup>a</sup> Frente Popular, nuestra mejor arma contra el fascismo.—Unidad juvenil.—Unidad política del Proletariado.—Unidad Sindical.—Ventajas de la justa política del Frente Popular y la solidaridad internacional.—Algunos errores y posturas contrarrevolucionarias.

3.<sup>a</sup> Problema campesino.—Política del Frente Popular en el campo.—Papel del campesinado en nuestra guerra.

4.<sup>a</sup> Necesidad de una disciplina de hierro.—Ejército Regular.—Mando Único.—Superación técnica.—Cuidados que requiere el material de guerra.—Economía de nuestro Ejército.

5.<sup>a</sup> La retaguardia, apoyo y sostén firme de nuestro Ejército.—Necesidad de la unión y disciplina de la retaguardia.—Concursos de la 8.<sup>a</sup> División (cartas a la retaguardia).

6.<sup>a</sup> Historia y desarrollo de nuestra guerra.—Probablemente será larga y dura.—Nuestro indiscutible triunfo.—Necesidad de una supereducación de nuestro pueblo para gozar del triunfo de una República democrática de gran contenido social.

### Comisariado General de Guerra

De la orden del día 20 de mayo, 1937:

"Se recuerda a todos los Comisarios Delegados de Guerra la Orden del Día del Comisariado, del 16 del actual, y en la que en su artículo 40, se dice:

Los Delegados del Comisariado General de Guerra quedarán asimilados, según su cargo, a las correspondientes categorías del Ejército y estarán sujetos a las mismas penas y responsabilidades que los militares."

Cuando se haga la historia de la guerra, resaltará el espíritu de sacrificio y de emulación de todos los combatientes. Estos camaradas, pertenecientes a la tercera Compañía del segundo Batallón de la 37 Brigada Mixta, se muestran orgullosos de su HOGAR DEL COMBATIENTE, en plena línea, uno de los mejores del sector. Allí se instruyen, adquiriendo la cultura que les negó una sociedad de privilegio. Su satisfacción se muestra en los rostros, en esta fotografía, preparada y un poco ingenua. Parecen decir a sus restantes camaradas: "He aquí nuestra obra." En los números siguientes iremos publicando aquellos HOGARES DEL COMBATIENTE que creamos dignos de figurar en este lugar de honor.





# LA OCTAVA DIVISION

## HIMNO DE GUERRA

Letra de Remis

Música del maestro Carcel



I

De las ruinas sangrientas,  
por la infame traición,  
haremos otra España  
cuando cese el cañón;  
mientras, en la trinchera,  
firmes en el tesón,  
en lo alto la bandera  
de nuestra División.

II

Por la sangre vertida  
en pos del ideal,  
perderemos la vida  
por la gloria final.  
¡Firmes al parapeto!  
¡Firmes en el tesón!  
¡en lo alto la bandera  
de nuestra División!

### ESTRIBILLO

Sones de triunfo y de gloria  
en nuestra lucha se oirán,  
las alas de la victoria  
serán el premio final;  
contra el fascismo asesino  
España se levantó;  
que es preferible la muerte  
a una vida sin honor.

Por nuestra libertad,  
luchar hasta morir,  
morir hasta triunfar.

### OCTAVA DIVISION

## Nuestro concurso de cartas a la retaguardia

### Lo que puede ser

Querida compañera:

Perdóname que no haya escrito antes;  
supongo que estarías algo intranquila.

No me ha pasado nada; me está escribiendo el delegado de mi compañía, un gran muchacho; esto no quiere él que te lo ponga, pero me ha prometido poner todo lo que yo le diga.

Aquí, todos estamos bien; por tu última carta veo que tu hermano se ha ido al frente, con varios más; eso está bien; aquí debemos estar todos los hombres útiles.

Nuestra vida es ahora tranquila; nos dan conferencias sobre el fascismo, y estoy aprendiendo a leer y escribir; este mes podré firmar la nómina; se llama así donde tenemos que firmar para cobrar, y no tendré que poner el dedo manchado en tinta, que se llama huella dactilar.

Como verás, estoy aprendiendo muchas cosas; aquí, todos son buenos camaradas.

No te aflijas; la victoria es segura, y pronto podré abrazaros a tí y a la niña.

Supongo que sabrá saludar con el puño en alto.

Me encontré por aquí al hijo del maestro, que va destinado a una Brigada cercana; estuvimos hablando de cosas del pueblo, y por él supe que estabais bien.

Dí a tu padre que siembre todo lo que pueda, que los campesinos desempeñan un papel de gran trascendencia en la revolución. Esto nos lo explicó el comisario del batallón, ayer.

Nada más, recuerdos a tu padre, a tu hermano; cuando le escribas, dile que me escriba y mándale mis señas. Como verás, firmo con mi nombre, aunque en la otra carta la haré mejor.

Da muchos besos a la Manolita, y tu recibe el cariño de tu compañero, que lo es,

Juan Miliciano.

## DISCIPLINA

La disciplina es indispensable para el triunfo.

Esto se ha dicho muchas veces, y es necesario repetirlo muchas veces más, no porque hayan sido ineficaces nuestros imperativos de disciplina; nuestra División es un modelo de unidades disciplinadas; sino porque entraña tanta verdad la afirmación de que sin disciplina no hay Ejército posible ni victoria segura que, una y otra vez, debemos llevar al convencimiento de todos los camaradas la necesidad de ser disciplinados.

Nuestra disciplina no es una disciplina de irresponsable. Nosotros no queremos irresponsables en nuestras filas; nosotros no podemos, como antifascistas, pedir la existencia de una disciplina en la que el que obedece lo hace a ciegas. Esto sería una disciplina fascista. El soldado fascista no sabe por qué lucha ni para qué debe ser disciplinado. Las armas de la obediencia son el mandato y el castigo. Así, sencillamente. La República os exige una disciplina en nombre de la salvación de España, en nombre de la Independencia de España, por una vida más justa. Nuestra disciplina debe nacer del convencimiento de su necesidad, no de la imposición.

Quien no sea disciplinado, o es un traidor o apoya inconscientemente al fascismo.

Contra el fascismo, contra el desaliento de los débiles de espíritu, por nuestro derecho a vivir con dignidad humana... DISCIPLINA.



Ayuntamiento de Madrid



# ENCUESTAS DE NUESTRO PERIODICO

CAMARADA:

¿QUÉ PIENSAS DE LA UNIDAD?

Este miliciano, fino y moreno, no parece que se encuentre en las trincheras; limpio, casi atildado...

—Soy empleado, de Madrid, republicano... ¿La Unidad?... Nosotros nos hemos quedado roncós de pedirla... Me parece necesaria y se hará, sobre todas las dificultades...

\*\*\*

El Morse va martilleando el silencio, con una persistencia que a nosotros, profanos, se nos antoja igual...

—Tengo mucho trabajo; soy comunista, de la "Vieja Guardia"; dí que la unidad está hecha en el corazón de todos los trabajadores honrados.



Este camarada nos mira indolentemente por la tronera, parece vivir fuera de la guerra.

—¿Tú, qué eres, camarada?

—De la U. G. T., campesino... La unidad, sí, que se haga, siempre que no sea para darnos puñaladas por la espalda...

\*\*\*

—¿...?

—Hace cuatro años.

—¿...?

—Empleado.

—¿...?

—La unidad de las centrales sindicales la impondrán los afiliados, como la de los partidos netamente de clase. Nosotros también, los republicanos, termi-

naremos por fusionarnos para la formación del gran partido de republicanos de izquierda.

—¿...?

—De nada; salud.

\*\*\*

No tiene más de veinte años, es pequeño, vivaracho; en su bocamanga, la estrella roja tiene dos galones de oro.

—¿Tú, qué eres, camarada?

—Comunista.

—¿Y... qué piensas de la unidad?

—Que es necesaria; unidad sindical y unidad de los partidos obreros. Esta unidad, fortalecería más aún el Frente Popular, manteniendo más estrechas las relaciones con los camaradas republicanos.

—Salud, teniente...

\*\*\*

Cuando le pregunto, mira fijamente al suelo, y su mano, mano encallecida y áspera, mano de "hombre", acaricia su barba de quince días, negra y espesa.

—Siempre he creído que la unidad tiene que hacerse; tarde o temprano, se hará. Nosotros los combatientes estamos unidos; en la retaguardia no puede haber desunión.

—¿Tú, qué eres?

—Campesino, de la C. N. T.

\*\*\*

Este delegado de compañía, valenciano, estudiante, es uno de aquellos camaradas del Frente de la Juventud de Valencia, que vinieron cuando el peligro se cernía sobre Madrid.

—Soy de la J. S. U., estudiante de Derecho; el ejemplo lo hemos dado los jóvenes; yo, ¿qué quieres que te diga de la unidad?



Estoy de acuerdo con la línea política de las Juventudes, a que pertenezco, y nosotros ya tenemos hecha la unidad...

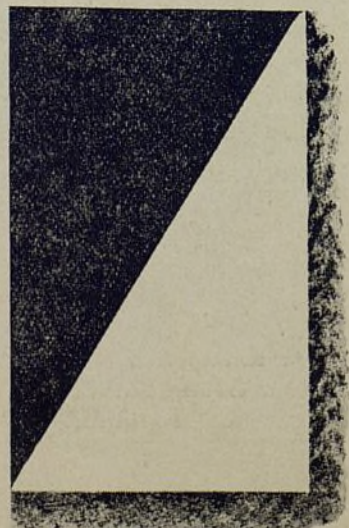
\*\*\*

De Izquierda Republicana y de la U. G. T.

Tiene una hermosa barba, de la que se muestra orgulloso; tendrá no más de veintidós años, y es cabo...



—Soy mecánico; pertenezco a la U. G. T. ¿La Unidad?... Desde que estamos diciendo que la vamos a hacer... ya podíamos tenerla hecha...



—Tienes razón, camarada.

Otro camarada joven. De unos dieciocho años. Es tipógrafo y luchador desde el comienzo de la sublevación militar-fascista.

—Yo siempre he sentido un ansia de unidad, como el mejor medio de luchar contra el enemigo común. He creído que estableciendo esa soñada unidad seríamos un dique inexpugnable.

\*\*\*

Otro luchador:

—Veo en la unidad de todas las masas obreras la clave que derribará todas las diferencias de criterios antagónicos. Socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos luchamos por el mismo ideal: el aplastamiento del fascismo.

\*\*\*

Este que nos habla es un obrero de Telégrafos que ha empuñado el fusil desde los primeros momentos.

—Considero que la unidad ha de borrar las pequeñas diferencias que nacen de una comprensión injustificada. Bueno sería que todos los que estamos exponiendo nuestra vida encontráramos allanado el camino cuando termine la lucha, llevándose a cabo esta unidad, que acabará con todas las diferencias.



El delegado de cultura interviniendo a los compañeros.



**El Teniente Coronel Ortega, Director general de Seguridad, ha dicho: "Desde hoy no habrá en la retaguardia otra autoridad que la legítima".**

**De acuerdo.**



Ayuntamiento de Madrid





## HIGIENE EN LAS TRINCHERAS: CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA VENCER



Sin valor es imposible ganar la guerra; pero sólo con él es también tarea difícilísima, irrealizable, quizá. Hace falta material guerrero y es, sobre todo imprescindible, una organización. De esto sabemos mucho todos los que estamos viviendo desde los primeros tiempos esta magnífica gesta antifascista. Y resulta que a la cabeza de todo el mecanismo que ha de montarse para triunfar en la pelea figura la sanidad, conforme se ha reconocido siempre por cuantos han tratado de temas militares. Hay campañas guerreras que se han llevado igual que una lucha sanitaria y apoyándose sobre todo en los médicos y en sus consejos. No es muy antigua la frase de un popular guerrero, muy liberal, que decía que "una buena sanidad vale mucho más que muchos batallones".

El moderno Ejército ruso ha cuidado tanto de su propia mecánica como de atender exquisitamente las tareas sanitarias, que son muchas.

Porque sucede que cuando se habla de Sanidad Militar se piensa siempre sólo en el herido, en su evacuación, en las operaciones, etc., etcétera, y, si acaso, en segundo plano, en los enfermos, en los hospitales, y todo lo que exponemos, sencillamente, todo ello no es más que una parte—muchas veces mínima—de lo que los sanitarios han de atender en campaña. La cosa no es difícil de comprender si se piensa que en la Sanidad ha de apoyarse factor tan importante como es la conservación y recuperación del número de hombres precisos para las batallas. El recoger los heridos, el curarlos es lo más que se ve de la Sanidad Militar; pero eso no es preciso a diario, a todas las horas, y en reiteradas ocasiones son de mucha más gravedad, más abundantes las bajas por enfermedades, por agotamiento, por incapacidad física adquirida en las trincheras. Un ejército que quiera ganar pronto la guerra precisa tener su Sanidad perfectamente montada para evitar todo lo que sea evitable. ¡Hay ya muchas enfermedades que no pueden prevenirse para que no nos ocupemos en cada instante de las que más o menos fácilmente podemos alejar! Y para que se recuerde siempre la importancia que para el Ejército tienen las epidemias, las enfermedades diversas, sépase que, en la gran guerra, de 100.000 senegaleses que Francia desembarcó para luchar contra los alemanes, más de 70.000 murieron, antes de combatir, por tuberculosis, procesos diarreicos, etc. ¡La mayor parte de tales bajas pudieron evitarse, y en expediciones posteriores ya no sucedieron!

Pues bien, por mucho que los Sanitarios quieran hacer, nada conseguirán, en orden a evitación de enfermedades, si no encuentran colaboración en los camaradas.

Entre vivir en una trinchera limpia, que todos los días se barre, y a ser posible se riega, en una trinchera donde se utilizan adecuadamente las zanjias para orinar y defecar y en la cual los desperdicios de comidas, las basuras son arrojadas solamente a los pozos preparados para eso y vivir en cambio en trincheras mal acondicionadas donde nada se hace bien, hay la diferencia de ser fuerte y ser débil, de mantenerse sano o caer fácilmente enfermo. Son casi siempre enfermedades que no fuerzan a hospitalizarse pero que fastidian y perturban el estado normal de los camaradas, que les impide disfrutar permisos. Y si se continúa viviendo en malas condiciones ¡ah! entonces surgen ya con frecuencia epidemias a veces de mortandad considerable. Ahora mismo, en esta División, se ha iniciado una, de poca importancia, pero que es un

## Orden de la 8.ª División

"El mando de nuestro Ejército popular, en todas sus escalas, no se halla estrictamente vinculado al mando militar como tal, sino que la dirección del Ejército popular ha de ser compartida con los comisarios de guerra y delegados políticos, representación directa del Gobierno del Frente Popular en las distintas unidades. Los jefes de batallón y compañía ejercerán con completa autoridad las facultades de mando que les están confiadas con respecto a sus subordinados, pero habrán de procurar siempre ejercer estas facultades dentro de la máxima compenetración y cordialidad con el comisario o delegado correspondiente, apoyándose siempre y procurando realizar en todo momento la autoridad política de éste.

Si algún jefe de unidad se hallase en discrepancia con su comisario o delegado político, deberá pedir instrucciones a su superior inmediato, pero sin permitirse en ningún caso rebajar la autoridad del comisario ante la tropa.

El Pardo, 12 de mayo de 1937.  
—El jefe de la División, P. O.—  
—El jefe de E. M., Pedro Zorita,  
firmado y rubricado.

buen aviso, un toque de clarín que ha mantenido a las fuerzas de algún batallón casi diezmadadas con diarrea y dolores. Era una epidemia por moscas. ¿Y cuántas moscas hay cuando las letrinas no se utilizan, cuando las comidas se tiran en cualquier sitio?

Aquellos que sientan el afán de vencer, y de vencer pronto, deben ayudar a los Sanitarios en nuestra labor. ¡TRINCHERAS LIMPIAS! ¡UTILIZAR LAS LETRINAS! ¡EMPLEAR LOS POZOS DE DESPERDICIOS! Si así no se hace, de nada servirá que nosotros desinfestemos. Y cualquier día iremos siendo víctimas de esta o la otra enfermedad, por mucho que nos hayamos vacunado o por intensas que sean las precauciones individuales que se hayan tomado. ¡QUE CADA UNO VIVA HIGIENICAMENTE Y HAGA VIVIR DE IGUAL SUERTE A LOS DEMÁS!

CARLOS DIEZ



# TRANSMISIONES

## ARMA FUNDAMENTAL DE LA GUERRA ● ● ●

¿Quién es el que vive la guerra en campaña, que desconozca la función constante y principal que desarrolla el Cuerpo de Transmisiones?

Seguramente que nadie. Pero todos vosotros, camaradas combatientes, conocéis a fondo lo que representan y significan para vosotros esas telas de araña formadas por hilos y más hilos que, a veces, por las circunstancias imperiosas del momento, van tiradas de cualquier forma. Todos estos hilos, entre otros muchos significados, representan para vosotros la salvaguardia de vuestras vidas, ya que por estos medios de comunicación, vuestros mandos pueden informar, en todo momento, lo que os ocurre en las trincheras, de todas vuestras necesidades y, sobre todo, con estos medios en perfecta función, jamás podréis desconfiar de la situación en que os encontréis. A este respecto recuerdo, en alguna ocasión, haber oído en momentos difíciles: "¡Estamos copados!"

Esta frase, que ha sido la causa de que perdáis la moral y la confianza, tan necesaria en los primeros momentos de la guerra, hoy, por no tener ningún motivo, no puede tener ningún valor. En aquellos instantes en que la escasez de medios de comunicación y la improvisación de los mandos en esta difícil rama tan importante en las acciones bélicas, hacía que la frase referida fuese explotada por aquellos que, con un afán de provocación y pretendiendo infundir la desconfianza, la habían propalado; hoy, camaradas, no tiene ni que ser dicha ni que ser creída. En el magnífico Ejército popular, donde las especialidades técnicas han sido, con entusiasmo y capacitación, maravillosamente organizadas, Transmisiones tiene un puesto de honor. Labor callada, a la que no llega el aura del entusiasmo popular por su índole técnica, tiene

en esta maravillosa gesta de la independencia de España sus héroes, héroes anónimos a los que no nimbó la gloria, pero que con un concepto exacto de su deber dieron la vida por el triunfo de las armas republicanas.

Por los caminos de la España leal fueron los hombres de Transmisiones derrochando su entusiasmo y su esfuerzo.

De una orden dada a tiempo depende la salvación de una situación militar apurada.

Por eso quiero, camaradas del Ejército democrático, haceros resaltar la gran importancia que tienen esos hilos que muchas veces pisáis inconscientes del gran daño que hacéis a la causa popular. Los hilos deben ser respetados; aquellos que no tengan cuidado de su conservación, no son dignos de llamarse antifascistas. Vosotros, hombres de la ciudad y del campo, que habéis abandonado todo por la defensa de la República democrática, tenéis el deber, no solamente de procurar no estropear estas líneas de comunicación, sino también de difundir entre vuestros compañeros a gran importancia que para la causa del Ejército del pueblo tiene el Cuerpo de Transmisiones. Si cuando la tiranía os oprimía, nosotros teníamos el deber de boicotear la normal marcha del Estado, hoy, en que los trabajadores estamos luchando por nuestras reivindicaciones, de igual forma tenemos el deber de facilitar de todas formas el camino del triunfo. ¡Camaradas! Transmisiones os pide que cuidéis de los medios de comunicación; de ellos depende la vida de muchos compañeros. Por la República, por nuestra Independencia, por nuestra victoria; todos debéis cooperar al triunfo, no solamente con vuestro esfuerzo personal, sino cooperando con vuestra atención y vigilancia constante.

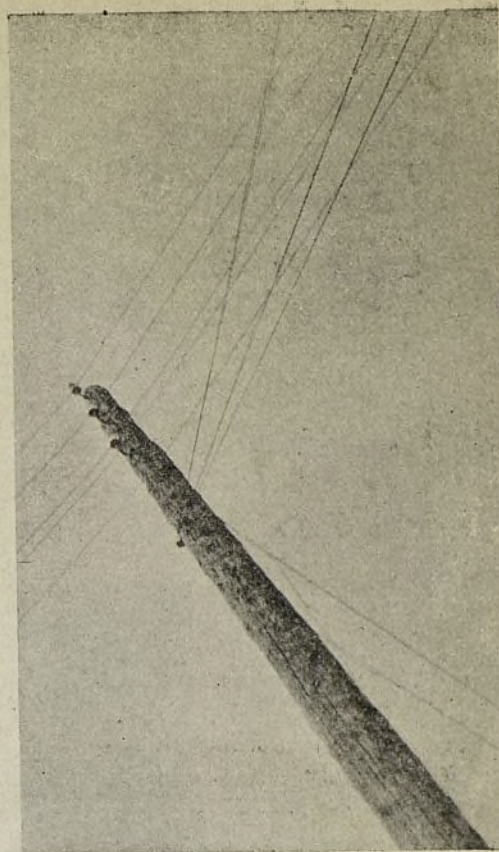
MAXIMO V. ONTAÑON



## La cultura del Ejército Popular

Si siempre ha sido necesario luchar contra el analfabetismo, verdadera enfermedad social, cuánto más no lo será ahora, en estos momentos en que quienes ofrecen su sangre por la patria se encuentran, a más de las múltiples preocupaciones de la guerra, sumidos en la necesidad de tener que acudir a sus camaradas, con el fin de que les sirvan de intermediarios para comunicar sus afectos y necesidades a los seres más queridos, que han dejado en su respectivo pueblo, de los que seguramente jamás se hubieran separado a no ser por esta cruentísima guerra que tanto destroza a nuestra queridísima España.

A simple vista se ve que en tiempo de guerra, por mucho celo que tengan el Gobierno e instituciones que tanto apoyan esta noble labor humanitaria de enseñar, no podrá organizarse como fuera el deseo de todos, es decir, conforme a un plan ajustado, para



realmente exterminar el analfabetismo y la ignorancia, cultivando al mismo tiempo la inteligencia de nuestras juventudes luchadoras que hoy se encuentran en esta lamentable situación, bien que involuntariamente. Pero nada debe servir de obstáculo para que dentro de las posibilidades que nos permitan las exigencias de la guerra, que deben ser las primeras, se trabaje con el mayor celo, conscientes de lo que esta labor significa para nuestra causa de momento, y mucho más para un futuro próximo.

En cualquier trabajo que nos proponemos efectuar, no cabe duda que antes de comenzar damos un vistazo sobre el material que hemos de elaborar, los medios de que disponemos y el fin que perseguimos; de estos tres principalísimos factores, depende el método a aplicar y, como resultado, los éxitos a obtener.

¿Señala la moderna Pedagogía algún método como más apropiado a seguir en una escuela tan compleja como la Escuela del Hogar del Combatiente?

Ante la diversidad de problemas que suscita la organización de estas escuelas, creo que no puede señalar concretamente ninguno. El maestro tiene que basarse en el material elaborado por los principales pedagogos, y elegir lo más apropiado para cada caso; pues no es lo mismo enseñar a un niño que a un mayor. Aunque muchos no perciben la diferencia, existe, y muy notable. Aquél, considera al maestro como un ser superior y, debido a ello, se muestra dócil, atento, respetuoso y, desde el primer momento, hace como entrega de sus facultades intelectuales; en él, todo es docilidad.

El adulto que acude a clase, y con verdadero interés, con satisfacción obedece y se muestra correcto con el profesor y ayudantes, porque considera que es su deber; pero se cree hombre y, por tanto, conocedor de todas sus necesidades, por lo que abierta y únicamente pide aquello que cree le es más necesario, como saber leer el periódico, leer y escribir una carta. "No me interesa más que esto", añade.

Del saber vencer este pequeño, pero principalísimo obstáculo, y en los primeros momentos, depende el éxito de esta labor, cuyo relato será objeto de mi próximo trabajo.

EUSEBIO ABAD  
Maestro Nacional.





## EUZKADI

Buen vasco... tu dolor y tu energía,  
energía del dolor, cantan victoria;  
huellas de llanto trae tu bizarría;  
hiel y amargor, entre el laurel de gloria.

Los niños destrozados; las mujeres  
trinchadas, de Guernica, se han hundido;  
espuela en tu corcel... por ellos quieres  
al lobo ver, junto a tus pies, vencido.

¡Indomable valor el valor tuyo!;  
yo comulgo en tu gloria, que es la mía,  
y desde este Madrid, ¡también orgullo!,  
saludo el resplandor del nuevo día...  
la frente altiva, firme la pisada;  
juntos tú y yo, vascón y castellano,  
cruzaremos la aurora deseada,  
luces de paz que irán del monte al llano...

Se hará lejana en esa primavera  
la negra pesadilla del asalto...  
¡qué altivas tu bandera y mi bandera  
en el mastil de nuestro puño en alto!...

A la sombra de un árbol de tu tierra  
o en mi severa casa castellana,  
recordaremos glorias de la guerra  
y sembraremos sueños del mañana...

Desde la gris meseta de Castilla  
hermano de victoria, te saludo;  
¡en la magna lección de maravilla,  
tu alma y la mía son el mismo escudo!

REMIS



Ayuntamiento de Madrid

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque,